

Lunes, 29 de Junio del 2020

Actividad de Rutina diaria Para Blas, Alan, Sebastian y Nestor: Recordar Verbalmente ¿qué día es hoy? ¿qué mes? y ¿qué Año? utilizar Soporte Grafico, calendario y Cartel de nombre Propio.

Actividad de Rutina diaria Para Enio: Escribir la fecha Teniendo en cuenta ¿qué día es hoy? ¿qué mes? y ¿qué Año? Al finalizar escribir el Nombre, utilizar Soporte Grafico si es necesario.

### ACTIVIDAD 1

Esta semana nos ponemos el delantal, la cofia, lavamos bien las manos y nos ponemos a cocinar.

La seño les deja una receta de unas Pucas Galletitas para disfrutar en el desayuno o la merienda. ☺

## Receta

### Ingredientes:

- 150 gr de harina (000) Serian 1 Taza y media.
- 100 gr de manteca pomada
- 50 gr de azúcar, media Taza.

### Paso a Paso:

1. Mezclar el azúcar y la manteca hasta que se forme una "arena".
2. Agregar la harina y mezclar bien (sin amasar).
3. Envolver con Papel Film y llevar a la heladera por 20 minutos.
4. Armar bolitas, aplastarlas y ponerlas sobre una placa de horno enmantecada, de corolas a gusto: (chocolate, Rocklets, dulce, etc).

5. Llevar las galletitas a la heladera y mientras Pre calentamos el horno Por 10 minutos.

6. Retirar de la heladera y meter al horno Por 15 minutos o hasta que estén apenas dorada la base (sino se secan mucho) y ¡a disfrutar!... ♡

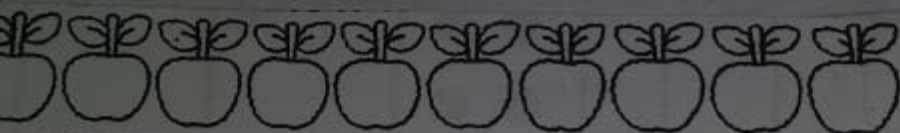
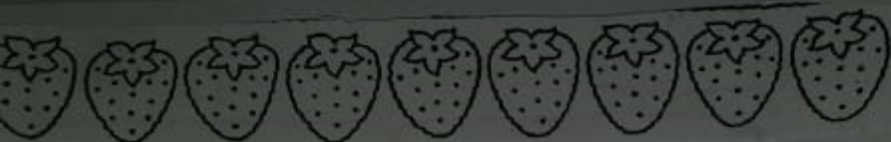
Martes, 30 de Juni del 2020

Realizar actividad de Rutina Diaria.  
(fecha y nombre).

### Actividad 1

¡A contar!

Colocar el número que corresponde:

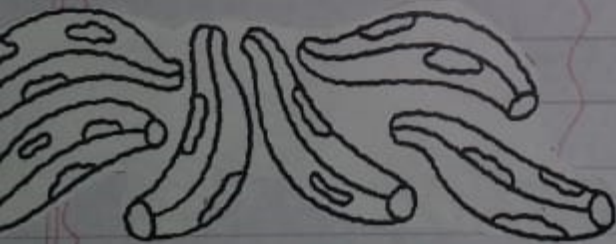


MIÉRCOLES, 1 DE JULIO DEL 2020

Realizar Actividad de Rutina Diaria (Fecha y nombre).

Actividad 1

Completa el cuadro realizando la misma cantidad de dibujos según corresponda.





Jueves, 2 de Julio del 2020

Aprenderemos otra receta  
Pan Casero

Ingredientes:

- \* 20 gr de aceite (girasol-oliva)
- \* 310 gr de harina (000)  $2\frac{1}{2}$  Tazas.
- \* 175 gr de Agua Templada ( $1\frac{1}{2}$  Taza).
- \* 15 gr levadura fresca
- \* 1 Cuchara (Pequeña) de Sal.

Paso a Paso:

- \* 1 - mezclar la harina con la levadura.
- \* 2 - se añade el aceite y el agua Templada (muy despacio), y se mezcla bien con una cuchara.
- \* 3 Cuando la masa este homogénea se añade la Sal y se amasa otro poco hasta que quede una masa manejable y uniforme.

\*4 Se introduce en un recipiente, se lo tapa y dejar que la masa descanse 30 minutos.

\*5 Cuando la masa crezca, le damos forma al Pan, la pincelamos con aceite, le hacemos cortes diagonales en la superficie y espolvoreamos con un poquito de harina.

\*6 introducir el Pan al horno precalentado. Dejar que se haga a  $220^{\circ}\text{C}$ , durante aproximadamente 40 minutos.

Cuando vemos que el Pan tiene un color marrón claro, sacarlo del horno para enfriar. Para luego disfrutar del delicioso Pan. 😊 ♡

VIERNES, 3 de Julio del 2020

Realizar actividad de Rutina Diaria (Fecha y nombre).

### Actividad 1

Leer en familia el siguiente cuento:

#### "EL CAMBIO DE TIEMPO"

Una vez finalizada la lectura en familia, te invito a que salga afuera a observar los árboles, las hojas, cada detalle que te haga recordar al cuento leído y realizar un dibujo. 😊 ♥



# El Cambio de Tiempo

Sauce había brotado en primavera. A principios del otoño, estaba alto y flaco, y las ramas le caían sobre el agua como si quisiera abrazar la orilla.

La primavera era un tiempo feliz y a Sauce le parecía que no terminaría nunca. A su alrededor, los árboles más grandes del campo hablaban de algo que llamaban Cambio de Tiempo. Lo decían despacio, con una emoción extraña. Sauce no prestaba atención. No entendía esas palabras y, cuando no entendía algo, hacía como muchos otros árboles: lo olvidaba. Los árboles, todos los árboles, cuando nacen, creen que lo importante llegará a su tiempo y que no vale la pena apurarse. Así que mientras los otros murmuraban y planificaban, Sauce se inclinaba a mirar sus hojas largas en la corriente fría, se dormía con la puesta del sol y el canto dulce del agua entre las raíces y se despertaba con los trinos de los pájaros al amanecer. La tierra húmeda le llevaba el sabor de los largos días del verano. Todo parecía perfecto.

Una mañana, pasó algo nuevo en la orilla. El pasto, que desde el nacimiento de Sauce había sido oscuro y fresco, amaneció vestido con una capa blanca y dura. Cuando el sol trepó por detrás de la cima del cerro, las puntas blancas se transformaron en agua y Sauce pensó que todo volvería a ser como antes.



Pero, por debajo, las hojas del pasto se habían vuelto amarillas, como si se las hubiera tragado el fuego de los incendios que él había visto a lo lejos, en enero.

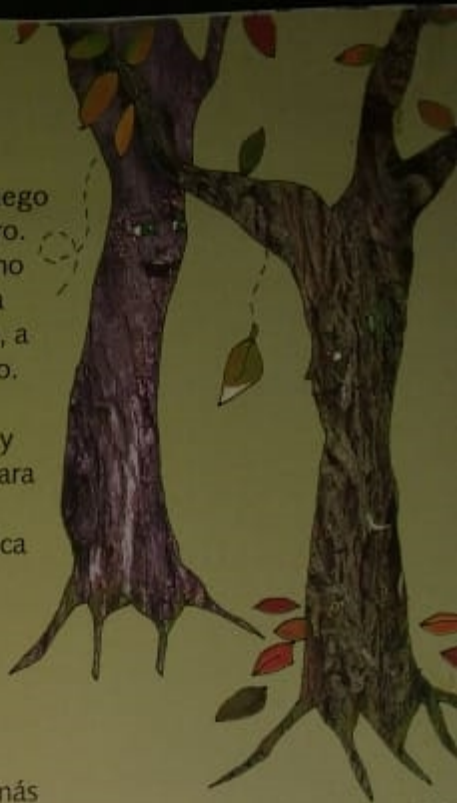
Sauce movió las hojas, sorprendido, y en ese mismo instante sintió que, abajo, en las raíces, la tierra estaba inquieta. Levantó sus cientos de ojos verdes y vio que, a su alrededor, los árboles hablaban en un idioma nuevo. Las palabras de ese idioma los cambiaban de a poco, desde adentro. Era una transformación lenta, sigilosa y nueva, y él había estado demasiado distraído como para verla.

Entonces, sólo entonces, se acordó de lo que nunca había entendido y preguntó:

—¿Esto es el Cambio de Tiempo?

Pero era demasiado tarde: los árboles no le contestaban. La primavera y el otoño son épocas de mucho trabajo y nadie tenía minutos que perder en conversaciones tontas con arbolitos recién llegados.

Sauce se miró las hojas en el agua. Las de los demás habían dejado de trabajar con el sol: ya no eran verdes del todo. Se estaban volviendo marrones como la tierra, rojas como algunos atardeceres. Sauce tuvo miedo. No quería que sus hojas cambiaran. ¡Ah!, no, a él no le pasaría eso. Se aferró a la luz, a la tibieza de marzo. Tal vez, durase horas y al día siguiente, cuando él se despertara, todo sería como antes. Tialó de pensar en verde. Repitió las palabras una y otra vez, verde, verde, verde.





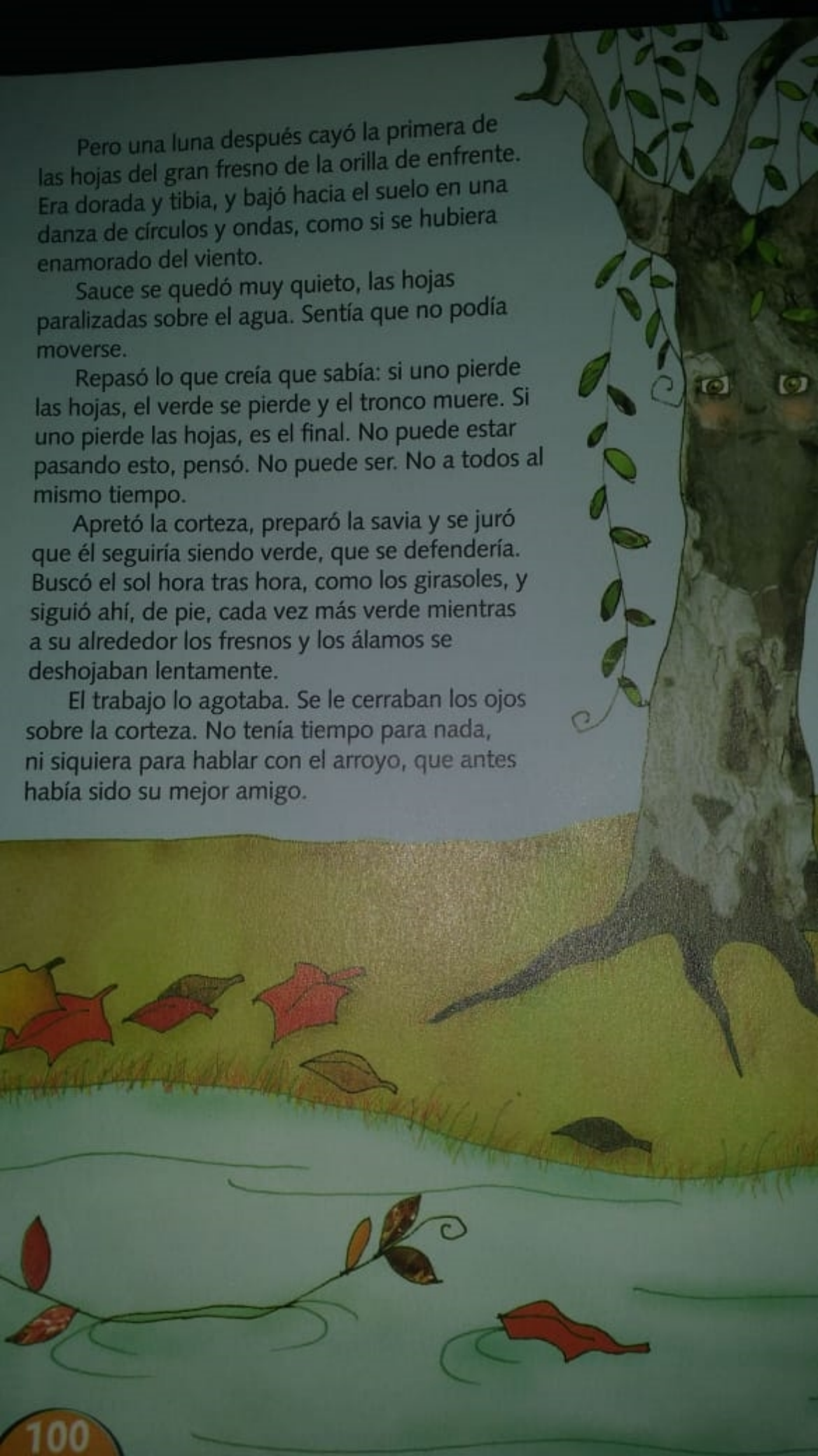
Pero una luna después cayó la primera de las hojas del gran fresno de la orilla de enfrente. Era dorada y tibia, y bajó hacia el suelo en una danza de círculos y ondas, como si se hubiera enamorado del viento.

Sauce se quedó muy quieto, las hojas paralizadas sobre el agua. Sentía que no podía moverse.

Repasó lo que creía que sabía: si uno pierde las hojas, el verde se pierde y el tronco muere. Si uno pierde las hojas, es el final. No puede estar pasando esto, pensó. No puede ser. No a todos al mismo tiempo.

Apretó la corteza, preparó la savia y se juró que él seguiría siendo verde, que se defendería. Buscó el sol hora tras hora, como los girasoles, y siguió ahí, de pie, cada vez más verde mientras a su alrededor los fresnos y los álamos se deshojaban lentamente.

El trabajo lo agotaba. Se le cerraban los ojos sobre la corteza. No tenía tiempo para nada, ni siquiera para hablar con el arroyo, que antes había sido su mejor amigo.



Y, entonces, empezó el invierno, el verdadero. Un día, el cielo se cubrió de nubes violetas, que venían flotando desde el Sur, y en esa luz extraña, casi sólida, cayeron pájaros blancos y redondos, todos diferentes, todos de la misma bandada.

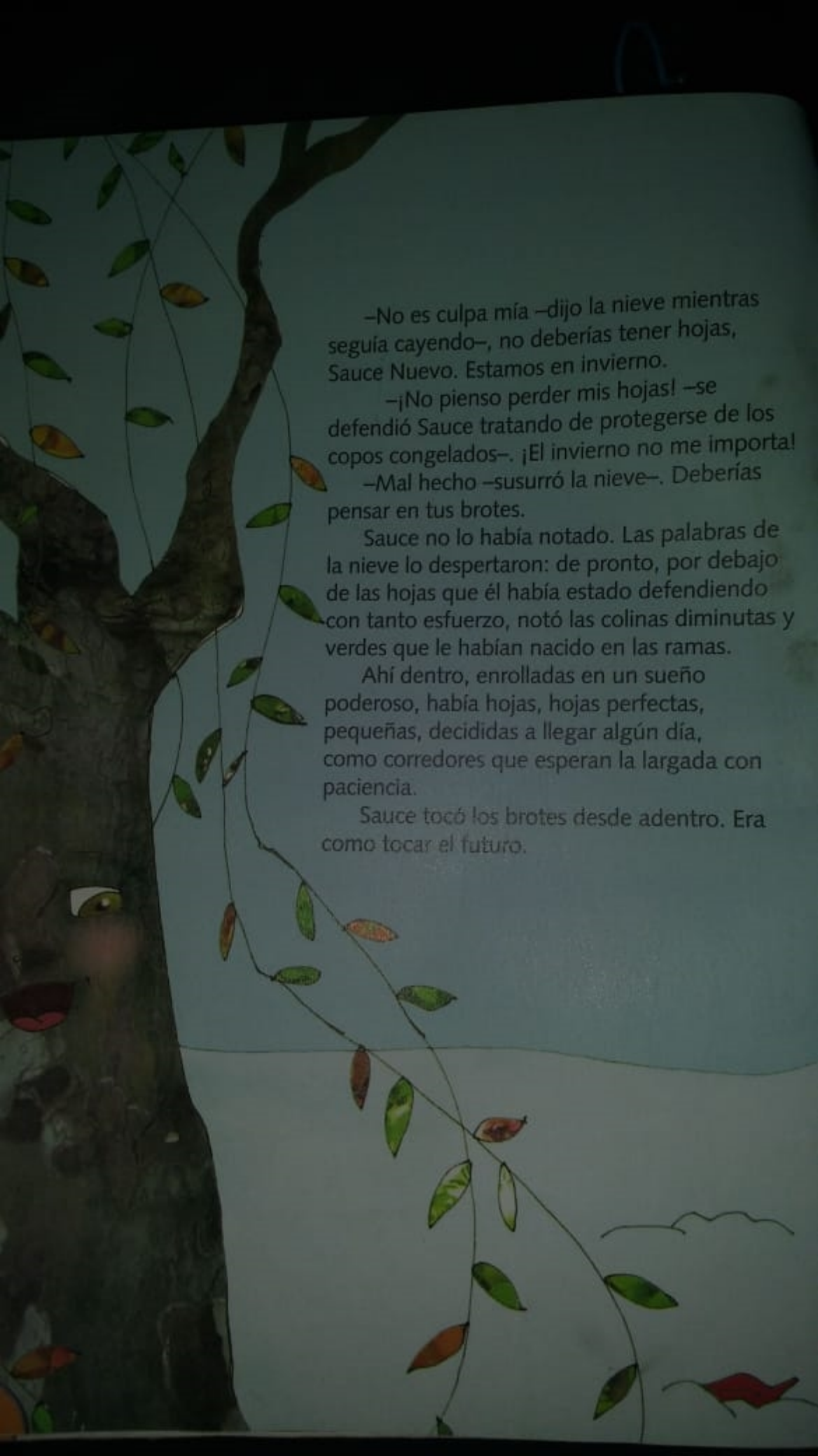
La nieve conocía el valle del arroyo blando: venía todos los años. Pero esta vez había algo extraño en la orilla. Entre los árboles desnudos, como un alarido hermoso, inesperado, había una mancha verde, chica y alargada.

La nieve era curiosa. Bajó a investigar montada en millones de caballos de viento.

Por un momento, los copos flotaron sobre las hojas empecinadas de Sauce, pero es difícil mantener el equilibrio en la tormenta y, de pronto, aterrizaron sobre ellas como un grupo de abejas atrasadas.

—¡Ey! —chilló Sauce. La nieve era fría y dura, cortante como el agua cuando se enfurecía. Él no había esperado eso: desde lejos, ella le había parecido hermosa, blanda y cálida.



A stylized illustration of a tree with a large, textured trunk on the left. The tree has a face with a single visible eye and a smiling mouth. Thin branches with small, oval-shaped leaves in shades of green and yellow extend from the trunk. Some leaves are falling, shown as small, detached shapes. The background is a light blue sky with a white horizon line.

—No es culpa mía —dijo la nieve mientras seguía cayendo—, no deberías tener hojas, Sauce Nuevo. Estamos en invierno.

—¡No pienso perder mis hojas! —se defendió Sauce tratando de protegerse de los copos congelados—. ¡El invierno no me importa!

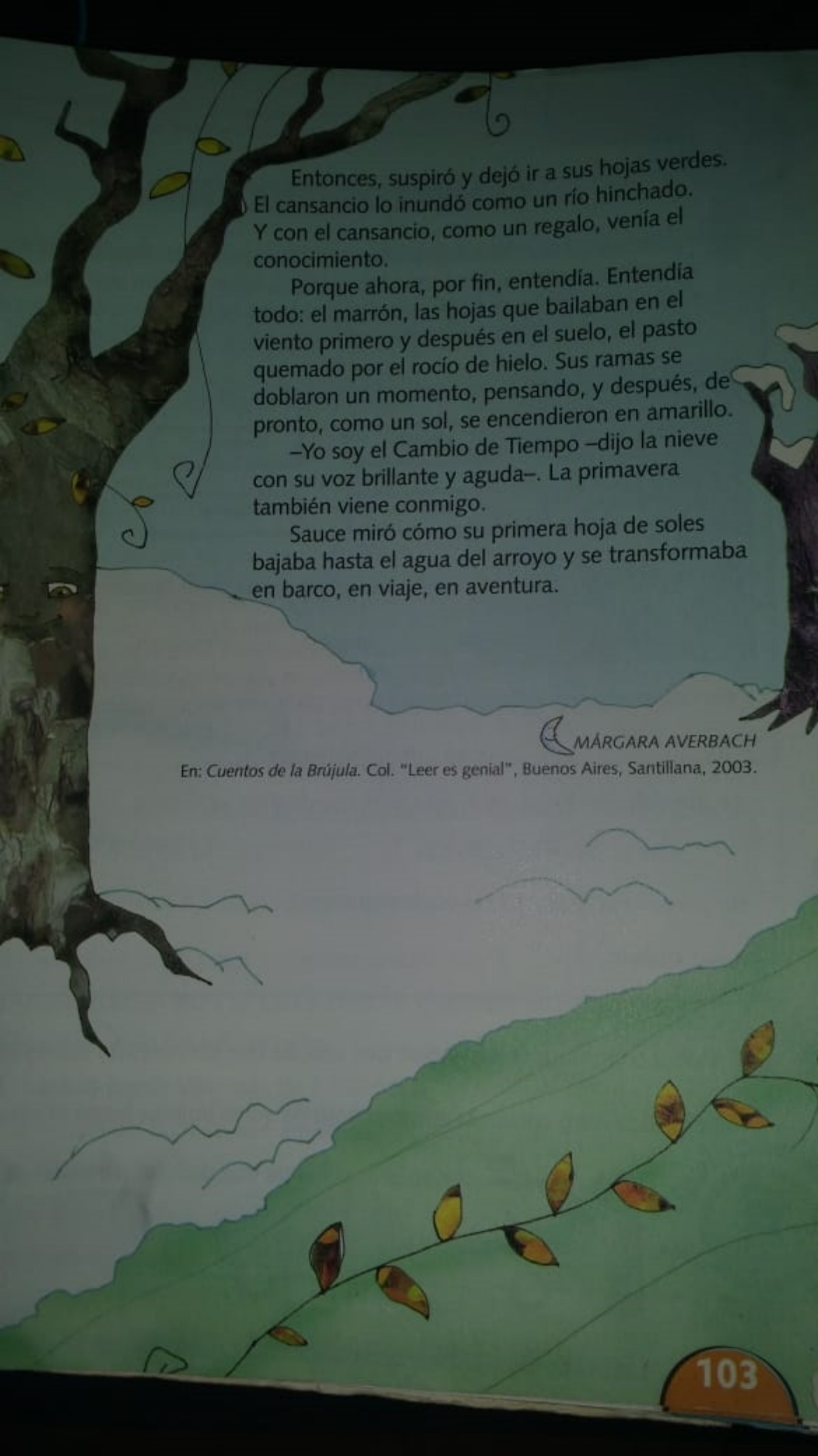
—Mal hecho —susurró la nieve—. Deberías pensar en tus brotes.

Sauce no lo había notado. Las palabras de la nieve lo despertaron: de pronto, por debajo de las hojas que él había estado defendiendo con tanto esfuerzo, notó las colinas diminutas y verdes que le habían nacido en las ramas.

Ahí dentro, enrolladas en un sueño poderoso, había hojas, hojas perfectas, pequeñas, decididas a llegar algún día, como corredores que esperan la largada con paciencia.

Sauce tocó los brotes desde adentro. Era como tocar el futuro.





Entonces, suspiró y dejó ir a sus hojas verdes.  
El cansancio lo inundó como un río hinchado.  
Y con el cansancio, como un regalo, venía el  
conocimiento.

Porque ahora, por fin, entendía. Entendía  
todo: el marrón, las hojas que bailaban en el  
viento primero y después en el suelo, el pasto  
quemado por el rocío de hielo. Sus ramas se  
doblaron un momento, pensando, y después, de  
pronto, como un sol, se encendieron en amarillo.

—Yo soy el Cambio de Tiempo —dijo la nieve  
con su voz brillante y aguda—. La primavera  
también viene conmigo.

Sauce miró cómo su primera hoja de soles  
bajaba hasta el agua del arroyo y se transformaba  
en barco, en viaje, en aventura.



MÁRGARA AVERBACH

En: *Cuentos de la Brújula*. Col. "Leer es genial", Buenos Aires, Santillana, 2003.